

## Carta de Leonardo Boff

---

Queridos amigos y hermano Herman Schaluck:

Esta carta quiere ser una expresión de protesta y a la vez de perplejidad, como también un saludo ya que está por finalizar el actual gobierno general. Hablo sólo en mi nombre, sin comprometer a ninguno de la Editorial Vozes ni de la casa de estudios donde enseño.

Apenas terminé de leer la carta (del gobierno de la Orden) interviniendo la editorial Vozes y mi despido como director de la revista Vozes, para mí es evidente que esta iniciativa no es del actual gobierno, sino que, por detrás de ella, está la voluntad del prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, de acuerdo con algunos obispos conservadores, y aún reaccionarios, que me permito nombrar: el cardenal de Río de Janeiro, Eugenio Sales y nuestro obispo José Veloso, entre otros.

Sinceramente, lo que se ha hecho no se podría hacer a ningún otro. Aquí lo hacían los militares en la lógica de la represión, típica de la dictadura de los años 60 y 70 en Brasil, Argentina y Chile. En las redacciones de periódicos y revistas estaban presentes los ingatigables censores militares. ¿Debemos, ahora, tener censores en nuestras redacciones? ¿A qué punto llegará nuestra Iglesia y nuestra Orden? Estas cosas desmoralizan a nuestras Iglesias, que por años lucharon contra estas formas arbitrarias de comportamiento, opuestas a los derechos humanos. La gente no sabe nada de esta forma de proceder. Sino, se escandalizaría y tendría razón de criticar a la Iglesia Jerárquica por su autoritarismo y sus posiciones contrarias a la conciencia ética de las mejores sociedades civiles. Se argumenta que la Iglesia no es como la sociedad civil. Si no lo es, es porque quiere ser mucho más y mucho mejor que cualquiera de las sociedades seculares.

Me pregunto ¿actuando como actúa, lo es? ¿Por ser cristianos debemos ser menos que pájaros en cuestiones de derecho, de diálogo, de comunicación y administración de los pluralismos dentro de la Iglesia y de la Orden?. La intervención es un acto de violencia. Esta violencia quita la libertad y cuando se quita la libertad se sofoca -en parte- al Espíritu. Lo dice la Palabra de la revelación: “donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad” (2 Corintios 3,17) Y si no hay libertad, allí no está el Espíritu del Señor. Y si no está el Espíritu del Señor ¿qué tipo de Iglesia del Señor y del Espíritu se puede tener? ¿Iglesia símbolo, señal de unión o Iglesia diablo signo de división? Debo ser humilde porque ésta es una virtud. Pero no acepto la humillación, la humillación es pecado. Cristo mismo, en el drama de la pasión, protestó contra la humillación a la que lo sometían injustamente (cfr. Juan 18,23). Yo no quiero ser cómplice de un pecado. Repitiendo las palabras de un co-humano del siglo de oro de reflexión franciscana, Roberto Grosseteste, sometido a situaciones que respetan a mi conciencia “acusó, protesto y me rebelo”. Se siguió en todo esto la vía más fácil, el llamado a la obediencia, pero en detrimento de la utopía de Jesús y del sueño de San Francisco. Además lo que me preocupa es algo más grave porque es dañino por el significado pastoral y evangelizador, la ausencia dañosa de perspectiva histórica. Los responsables, tanto de la Iglesia Universal como los de la Orden que están en Roma, parece que se miran sólo a sí mismos, sus organizaciones, su ortodoxia, su orden interno, su imagen narcisística. Tiene dificultad en aceptar las diferencias y la convivencia con el pluralismo. Quieren que todos sean sólo ojos, u oídos o pies, no quieren la convivencia con todos los miembros que forman la riqueza de un mismo cuerpo ¿no nos enseñó esto San Pablo?. Por no aceptar una actitud tal, Roma (las dos curias) es un Molok que exige sacrificios. Crea siempre más víctimas de la violencia simbólica, prácticamente en todo el país. Se destruyeron la Iglesia y la orden como hogar. Se transformaron en pensiones sin el calor de un gran sueño, soñado en comunidad. La visión que subyace a la intervención es lamentablemente miope. Parece que no se vieran los grandes desafíos de nuestra cultura, como si no debiera existir nada más allá de los confines de las instituciones y de lo ya establecido. El bien probablemente más escaso en la Iglesia de hoy es la verdad. Se tiene miedo a la verdad de las cosas, como en el libro cuestionado sobre los sacerdotes casados, una investigación sociológica seria, realizada en la mejor universidad de Brasil (Campinas, Estado de San Pablo). Se tiene miedo del Dios de la vida, de los pobres, de los humillados y de los ofendidos que no aceptan la dominación, de ningún tipo, y que descubrieron la Iglesia como aliada y abogada de sus causas. Tomo al azar un texto de la Exhortación apostólica “Christifideles laici”: “La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda, el drama de nuestra época” (n.44). Se dice, pero no se toma en serio lo que se dice y se castiga al que trata de superar este drama.. Parece que Roma (tanto la Curia General de

ciones y novedades, de un libro al día, varias revistas, textos escolares, etc. Se trata de esta manera a una institución que este año celebra el 90° de su fundación; como si fuesen repollos que se tratan a gusto del consumidor, sin mayores responsabilidades hacia los 300 funcionarios que allí trabajan, acompañan y proyectan nuestra actividad. ¿Con los censores en casa cómo podemos dialogar con la cultura moderna?. Es necesario conservar un mínimo sentido del ridículo. En lo que a mi respecta, esperaba un poco más de respeto y consideración por mis canas y mis 22 años de ministerio teológico, no sólo en nuestra Iglesia sino en muchas otras partes del mundo. Soy tratado como si fuera un novicio en teología y un pequeño monaguillo. No directamente, sino por intermedio de otra persona sin motivos valederos, se me comunica que fui destituido como director de la revista *Vozes*. Así sucedía en los tiempos tenebrosos de los totalitarismos que hemos conocido en este siglo. Existen sólo razones de la Iglesia y de la Orden, no hay razones para las personas, porque no lo son, son sólo piezas de un juego cuyas reglas se establecieron unilateralmente. Quiero expresar mi desilusión porque nosotros, de la Editorial *Vozes*, no fuimos comprendidos por el gobierno general de la Orden. Si fuimos comprendidos, no supieron explicarse frente a los pedidos de la Curia Romana. Y si dieron las explicaciones correspondientes, no supieron defendernos. Todo lo contrario, se aliaron con el que nos golpea y de ese modo dieron más fuerza al que nos condena. A nosotros no nos queda otra salida digna, sino la de cantar los salmos de los perseguidos. Con tales medidas, lograron quitarme la esperanza, que es mucho peor que perder la fe. Yo desisto. El gobierno general de la Orden y el ex-Santo Oficio vencieron. La última palabra no la tendrá el que usa del poder para matar la esperanza y sofocar el Espíritu, sino la historia y Aquel que es el Señor de la historia, el resucitado y su Espíritu. Que el Dios trinitario tenga misericordia de todos nosotros y nos acompañe por los caminos que nos toca seguir transitando.

Leonardo Boff  
Teólogo menor y pecador.

*¿Recordaremos en plan triunfalista  
la gesta de los Conquistadores que  
invadieron el Continente?*

*¿O recordaremos a las víctimas del  
mayor genocidio jamás conocido en la  
historia y reivindicaremos una justicia  
histórica que fue negada hasta los días  
de hoy?*

*La primera evangelización se hizo  
bajo el signo de la dominación. La nueva  
debe realizarse bajo el signo de la  
liberación, a partir de las culturas  
oprimidas.*

LEONARDO BOFF, ofm